

El entramado educativo y la importancia de otras redes/dispositivos de sostén para NNA”

Mag. Psic. Marcelo Aguirre
Mag. Psic. Daniela Fuhrman

La reflexión y las miradas sobre el acontecer del campo educativo no es un tema ajeno para nadie que viva en sociedad. Todos/as tenemos una mirada y comentarios para aportar al debate. El sociólogo Bryce (en Robinson, 2015), explica esto de una manera sencilla pero a la vez compleja, la educación como otros grandes tópicos sociales, es un concepto “esencialmente controvertido”. Es decir, todos tenemos algo para aportar y podríamos estar medianamente de acuerdo en el estado, situación, diagnóstico, dificultades y posibilidades, pero en la medida que se profundiza en el tema, comienzan a aparecer las diferencias. Al igual que con otros aspectos de la vida en comunidad como “libertad”, “democracia”, etc.

Más allá de lo complejo que pueda parecer que todos/as puedan tener una visión de la educación, queremos señalar un primer rasgo fundamental: todos/as tenemos algo para decir, y ese es un primer acto sumamente simbólico y significativo. Todos/as somos parte, nadie debería ser ajeno a la educación. Es necesario poder escuchar y dialogar entre más. No hay una única posibilidad, así como también no debe haber un único portavoz. “Cuántos y cuántas más, mejor”.

Ahora bien, es necesario poder explicitar esto para, retomando nuevamente a Bryce, conocer desde dónde pensamos, desde dónde reflexionamos. Tenemos una mirada que se ve atravesada, en primer lugar, por una experiencia personal. Imposible dissociarnos de nuestro pasaje por la educación, más allá o más acá, incide de alguna manera en relación a cómo vemos lo educativo. Al igual que sucede con nuestro contexto familiar, socioeconómico, edad, género, territorio de pertenencia, etc. Son dimensiones que se ponen en juego a la hora de construir sentidos, relatos y reflexiones.

El campo educativo, entonces, resulta un entramado tan diverso como complejo y se configura de formas, sujetos, dispositivos, contenidos y actores heterogéneos. Los cuales además, se encuentran situados en territorios y presentan diferentes niveles de análisis. Nuevamente, hablar de educación es un tema esencialmente controversial y complejo... En especial si lo queremos abordar de manera homogénea y en singular: “La educación”. Nos vemos en la necesidad de pensar en clave de “educacioneS”, de “sujetoS”, de “contenidoS”, de “formatoS”, de “formacioneS”, de “actoreS”, de “territorioS”, etc, etc. El plural resulta más representativo y conlleva implícitamente una segundo rasgo fundamental, refiere siempre a más de uno (Antelo, 2005). Implica un otro(s), necesitamos de “otro(s) otro(s)”. Para concebir esta idea de alteridad, desde un gesto aglutinante (“Nosotros”) sin perder la singularidad y diversidad que lo compone. El campo de lo educativo, debe contemplar la diversidad sin dejar de incluirla y representarla en todos los estamentos posibles.

El acto de nominar siempre es un hecho significativo (Frigerio, 2005) resulta importante

y debemos poder reparar en sus efectos, orígenes y posicionamientos. En este sentido, las estructuras y políticas educativas que se han desarrollado con mayor énfasis presentan una organización del campo educativo con claras ascendencias y secuencialidades habilitantes al pasaje de grados y/o refieren a trayectorias educativas (teóricas) lineales. También se puede observar implícita y explícitamente una asignación entre la etapa vital del sujeto y el “momento educativo” que debería estar transitando. Asignando objetivos y potestades a instituciones puntuales que tienen la (compleja) tarea de acompañar dichos procesos para continuar el tránsito. Sin dudas, esta organización presenta potencialidades y sucesos. Entre ellos, el carácter universalizante y extendido que alcanza. En cierto punto, ésto es más conocido como “sistema educativo”. La nominación permite visualizar esto, un conjunto de “partes” organizados armoniosamente, compuestos por “sub-sistemas” donde una institución (y una franja etaria) tiene mayor protagonismo. Lo implícito refiere a la perspectiva escolar que trae por consecuencia esta denominación y que no siempre se asocia a la primera nominación. El sistema educativo escolar sin dudas, tiene una relevancia e impacto en el desarrollo de lo educativo pero debemos también marcar que no es lo único ni se encuentra aislado.

Pensar en lo educativo desde un punto de vista más integral, abarcativo y centrado en los sujetos desde una perspectiva de derechos, nos permite visualizar todo un entramado de redes, actores, contenidos, metodologías y sujetos que en muchos casos quedan “por fuera” de la reflexión. Es que sus trayectorias educativas, al igual que la de todos/as, no se reduce únicamente al pasaje por el sistema educativo escolar. Si nos detenemos en las “huellas educativas” que cada uno/a transita, podrá visualizar recorridos complementarios, paralelos, secuenciales, etc. que no se pueden englobar directamente a lo escolar. Pero sin embargo, podemos visualizar sentidos y vínculos que hilvanan la trayectoria educativa por diferentes ámbitos y modalidades. Desmarcándose de la idea de secuencialidad/linealidad es que podemos ampliar el espectro educativo e identificar una nominación que pueda representar más cabalmente estos elementos.

Situarnos desde la noción de “Ecosistema Educativo” (Aguirre,2018) nos habilita a comprender e integrar una perspectiva que pone foco en el todo sin dejar de visualizar la importancia de las partes. Al mismo tiempo, permite visualizar la relación de dependencia, complementariedad y potencialidad que presenta la existencia y desarrollo de (todos) los diferentes dispositivos, estructuras, instituciones, actores, formaciones y sujetos que lo componen. La presencia y existencia de cada uno de ellos, importa e incide.

Los proyectos educativos por fuera de lo escolar, recogen y representan aspectos de lo educativo sumamente valiosos para el proyecto en sí y para el ecosistema educativo. Su presencia y desarrollo aporta a la diversidad necesaria y fundante de lo educativo. Habilitando trayectorias educativas complementarias e integrales (Romano, 2017) de sujetos en contacto con el saber, la cultura y la sociedad. Son parte de un entramado que teje y sostiene a muchos/as, y en definitiva, a todos/as.

Al igual que los ecosistemas, el territorio resulta un aspecto constitutivo y determinante. La simbiosis que planteamos en términos de dispositivos, proyectos e instituciones, debe ser contemplada también desde lo situado. Lo micro, lo meso y lo macro interactúan indefectiblemente e inciden recíprocamente. Los proyectos educativos por fuera de lo escolar (Grippio, Scavino y Arrue, 2011) presentan un vínculo muy estrecho y ágil con el medio en el que se encuentran, incluyendo y naturalizando metodológicamente estas herramientas. El sujeto de la educación es concebido también como sujeto colectivo e incluye su redes vinculares, territoriales, comunitarias como parte.

La riqueza del ecosistema educativo resultará en la diversidad de elementos que lo compongan, así como el equilibrio que logre desarrollar. Su diversidad impactará en la inclusión de más sujetos, más contenidos, más metodologías, más actores, instituciones, etc.

Definir este ecosistema como una diversidad de elementos, implica también el reconocimiento del complejo entramado de subsistemas que lo componen, cual puzzle, engranaje, con determinada lógica que garantiza (o no) su funcionamiento.

Si ponemos el foco, en lo más micro de dichos engranajes, aparece el encuentro entre sujetos, el intercambio, el vínculo que entre ellos y ellas se produce y deviene.

A continuación, pondremos el foco en uno de los aspectos que mencionamos anteriormente, y que entendemos centrales en esto de pensar LA educación, y el entramado educativo en clave de encuentros: la noción de mirada.

Anteriormente mencionamos que todos tenemos una mirada (del otro sujeto, de lo otro, de todo en definitiva) que se ve atravesada, en primer lugar, por nuestra propia experiencia personal, y por las propias miradas que en ese transitar de nuestra vida, hemos ido viendo, sintiendo, experimentando.

Experiencia como lo que nos acontece, como el modo que cada uno tiene de habitar en el mundo (Larrosa, 2006).

En esa experiencia cada sujeto irá transitando por diferentes espacios de referencia, espacios de filiación (institución familia, instituciones educativas, comunidades, colectividades, etc) irá recorriendo subsistemas, traspasando sus fronteras, cruzando umbrales (Frigerio 2017) teniendo encuentros y desencuentros con otros sujetos, tejiendo lazos, construyendo vínculos, que definirán sus trayectorias vitales. En cada encuentro irá recibiendo miradas de las otras personas que lo miran y a quien mira, miradas que serán constitutivas de su subjetividad.

Levinás (2008) lo define como: encuentro de rostros, rostros que se miran en el entramado de la intersubjetividad. Miradas que convierten al otro en sujeto, dotándolo de un determinado sentido a su ser, y de un discurso sobre él mismo.

Al decir de Filloux (1996), no hay sujeto sin otro sujeto que lo reconozca como tal.

Al decir de Sartre, “reconozco que soy como el prójimo me ve” (Sartre, 2013, p143).

Al decir de Pontalis, “una mirada que me conceda la certeza de existir” (Pontalis, 1971)

Es decir, no se puede tomar conciencia de lo que somos si no es por intermedio de lo que el otro nos devuelve, el otro sujeto que nos mira, que miramos, y esa mirada, miradaS, serán productoras de nuestra subjetividad.

Dentro de esos diferentes espacios de filiación, ámbitos de pertenencia, se encuentran los ámbitos educativos, tanto escolar como por fuera de lo escolar, los cuales tienen un lugar fundamental en las trayectorias vitales de los sujetos, sobre todo de los niños, niñas y adolescentes dada su etapa evolutiva. Ámbitos en los que se producen procesos de socialización, de encuentro con lo diferente, con lo ajeno a lo familiar, intercambio entre pares, y encuentro con otros adultos, con quienes se podrá construir un vínculo educativo. Ese vínculo que se construye y deviene entre esos dos sujetos (educadores, educandos, sujetos, agentes, niños, niñas, adolescentes, maestros, maestras, docentes, etc), es también un encuentro de miradas, donde la mirada del adulto referente, devuelve a quien es mirado, una posibilidad o un límite.

Así, se configura otro rasgo fundamental: es un acto político, (Frigerio, 2005) es decir la mirada hacia el sujeto implica una concepción del mismo, y con ella un nombre, una nominación, la cual en su origen implica un posicionamiento político, tanto del ecosistema educativo, como de quienes planifican e implementan las políticas, como de quienes las ejecutan y ejercen el oficio de educar.

Esa concepción determinará quien será parte de su engranaje, quien estará dentro de su sistema, y quien por el contrario quedará fuera, desvinculado o excluido.

En este sentido, los proyectos socioeducativos son propuestas de carácter sustantivo para el ecosistema educativo, ya que habilitan la construcción entre los sujetos de un vínculo educativo, de carácter inédito, basado en una concepción del sujeto, como sujeto de posibilidades (Martinis, 2006) lo que habilita el acto educativo, en función de lo cual se podrá producir (o no) un lazo con el aprendizaje, con las diferentes oportunidades de acceso a la educación y cultura. Sujetos que muchas veces han transitando otros espacios educativos de los cuales se han visto relegados, o no han podido sostener su afiliación. Ello deja al descubierto ciertas dificultades y problemas del ecosistema, donde algunos engranajes parecen afectar el funcionamiento general. Por ello, se abren interrogantes relativas a cómo el campo educativo nombra al sujeto; qué concepción del mismo se plantea; dónde está puesto el foco de su mirada y qué queda fuera de ese foco.

Qué es lo que se decide no mirar, o a quiénes no se mira, y quedan en la invisibilidad.

¿Se concibe al sujeto como sujeto con un futuro educativo posible, o se le devuelve una mirada que le dice que no podrá, lo cual exonera entonces al propio sistema de responsabilidad?

Dentro de este complejo entramado, juega un rol fundamental la interdisciplinariedad que debiera ser propia del ecosistema educativo, importante en tanto tiende puentes entre diferentes miradas de un mismo sujeto, situación o intervención, aportando en la complementariedad de los abordajes. Resulta sustantivo el aporte que desde la Psicología se puede realizar a la Educación, habilitando el diálogo entre los sujetos, aportando a la reflexión entre el hacer y el quehacer de cada actor en el entramado educativo. Tendiendo puentes entre las diferentes miradas, y poniendo foco en lo propio de cada sujeto, y cómo juegan los fenómenos inconscientes que engloban al vínculo educativo, los afectos, y las afectaciones propias del encuentro educativo entre los sujetos. Desde las posibilidades que habilita pero sin desconocer los propios límites de

las miradas, de los vínculos, y de las intervenciones.

En función de ello, es sustantivo el entramado educativo y la importancia de esas otras redes/dispositivos de sostén para NNA, donde podríamos decir que el Ecosistema educativo oficia como sostén, como lazo con diferentes oportunidades para los sujetos, y con ello, como posible lazo con la inclusión social. La diversidad representa su riqueza y resulta un indicador interesante para determinar su potencialidad. Al mismo tiempo que las interacciones y afectaciones entre los distintos componentes desarrollan alianzas y potencialidades que exceden las posibilidades iniciales. La permeabilidad y reciprocidad de los proyectos e instituciones debe partir por poner en el centro a los sujetos y sus trayectorias (educativas y vitales).

Referencias bibliográficas

- Aguirre Márquez, M. (2018.). Prácticas (con)sentidas : sentidos educativos de las prácticas de los educadores en el ámbito extraescolar. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Antelo, E. (2005) Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar. En: Frigerio, G. y Diker, G. (comps.) Educar: ese acto político (pp. 173-182) Buenos Aires: Del estante.
- Frigerio, G., Korinfeld, D. & Rodríguez, C. (coord). (2017). Trabajar en instituciones: los oficios del lazo. Noveduc: Buenos Aires.
- Frigerio, G. (2005). Educar ese acto político. Del Estante Editorial: Bs As.
- Fuhrman Fuentes, D. (2018.). Las posibilidades del vínculo :estudio cualitativo sobre el vínculo educativo entre niños y educadores en programa extraescolar "Club de niños" gestión INAU en Montevideo. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Grippo, L. Scavino, C. Arrúe, C. (2011) Aprendizaje y participación desde la perspectiva contextualista. En: Ubal, M: Varón, X; Martinis, P. (Comps.) Hacia una educación sin apellidos. Aportes al campo de la Educación No Formal. (pp.131-144). Montevideo: Psicolibros
- Larroca, J (2009) Para pensar los vínculos. En Técnicas Psicoterapéuticas. Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Larrosa, J. (2006) Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. Estudios filosóficos 55, (160), pp 467-480. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/144887>
- Martinis, P. (2006). Educación, pobreza e igualdad: del “niño carente” al “sujeto de la educación”. En P. Martinis & P. Redondo (Eds.). Igualdad y educación: escrituras entre dos orillas (pp. 13–33). Del estante: Buenos Aires. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/eb/v25n1/v25n1a08.pdf>
- Robinson, K. (2015). Escuelas creativas. La Revolución que está transformando la educación. Grijalbo: Buenos Aires.
- Romano, A. (3-5- 2017). Pensar trayectorias educativas integrales. La Diaria. Recuperado de: ladiaria.com.uy/articulo/2017/5/pensar-trayectorias-educativas-integrales
- Sartre, JP. (1961) El ser y la nada. Iberoamericana: Buenos Aires.
- Skliar, C. (2010). Los sentidos implicados en el estar-juntos de la educación. Educación y Pedagogía. 22(56), pp. 101-111

Sobre nosotros:

Somos Marcelo Aguirre y Daniela Fuhrman. Magisters en Psicología y Educación, y Licenciados en Psicología, por la Universidad de la República

En este camino formativo y profesional, nos ha interpelado el lugar que tienen los centros educativos que se encuentran por fuera del sistema educativo formal, los vínculos que en ellos se construyen y devienen entre los sujetos y sus aportes al campo educativo en general, así como a las trayectorias educativas en particular.

Nos desafía poner nuevos focos en el campo de la Educación y en los diálogos con la Psicología que allí se despliegan.

En cuanto a nuestro tránsito formativo, en la maestría, desarrollamos investigaciones que condensan buena parte de nuestro recorrido profesional y se titulan:

- “Prácticas (Con)sentidas: Sentidos educativos de las prácticas de los educadores en el ámbito extra-escolar” (Marcelo Aguirre).
- “Las posibilidades del vínculo: estudio cualitativo sobre el vínculo educativo entre niños y educadores en el programa extraescolar "Club de niños". (Daniela Fuhrman)

Ambas investigaciones fueron desarrolladas, en el programa Club de Niños de INAU, tanto oficiales como en convenio¹.

Estas inquietudes formativas se entrelazan con nuestras propias trayectorias profesionales, siendo nuestro campo de inserción laboral dentro de programas socioeducativos habitualmente llamados “No Formales” de variada índole (INAU, Organizaciones de la sociedad civil, fundaciones, etc.)

Por otro lado, llevamos adelante diferentes espacios de formación: curso de formación permanente en facultad de psicología, sobre la práctica del psicólogo/a en programas socioeducativos; así como coordinamos espacios de formación y co-visión destinados a psicólogos y equipos interdisciplinarios que trabajan dentro del campo socio educativo.

¹ El acceso a las mismas, se encuentra disponible a través del repositorio institucional de la UdelaR (colibri.udelar.edu.uy).